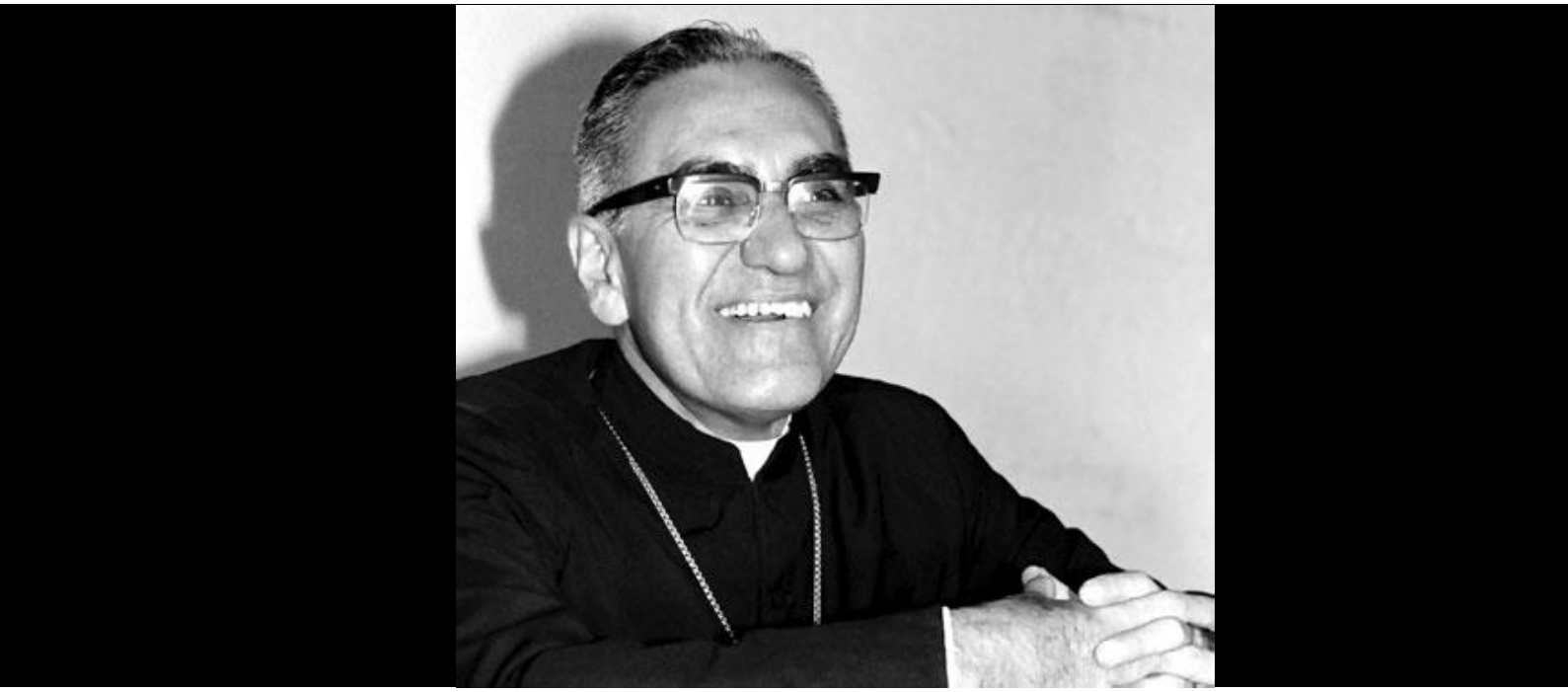
Nace Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, sacerdote defensor de los derechos de los pobres

15 de agosto de 1917



Óscar Arnulfo Romero Galdámez nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, municipio del departamento de San Miguel, en la República de El Salvador. Fue un destacado sacerdote católico y cuarto arzobispo metropolitano de San Salvador desde 1977 hasta 1980, ampliamente reconocido por su defensa de los derechos humanos, labor por la cual se ganó el apodo La voz de los sin voz.[1]

> "La Iglesia […], defensora la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre".
>
> **Óscar Arnulfo Romero**
> Fragmentos de sus homilías

Óscar Arnulfo fue el segundo de ocho hijos de Santos Romero, empleado de correo y telegrafista, y Guadalupe de Jesús Galdámez. A los catorce años ingresó al Seminario Menor de San Miguel. Interrumpió sus estudios para ayudar a su

[1] Alianza Américas. "Monseñor Romero, 'la voz de los sin voz' para luchar contra las injusticias", https://goo.su/XQk9tXZ

familia durante una crisis económica, trabajando en las minas de oro de Potosí, donde ganaba 50 centavos al día.[2]

Retomó sus estudios eclesiásticos en 1937, a los veinte años, al ingresar al Seminario Mayor de San José de la Montaña en San Salvador, capital del país. Siete meses después, fue enviado a Roma a fin de que estudiara teología en la Ciudad del Vaticano. Vivió en el colegio Pío Latinoamericano hasta abril de 1942, cuando fue ordenado sacerdote. Debido a la Segunda Guerra Mundial, no pudo completar su tesis doctoral y regresó a El Salvador para ejercer el sacerdocio.[3]

Durante el periodo de 1943 a 1968, Romero sirvió como párroco en Anamorós (provincia La Unión) y en la catedral de San Miguel. En 1968 fue nombrado secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador, y el 21 de junio de 1970 fue consagrado obispo auxiliar de la capital del país por el papa Pablo VI.[4]

Su carrera tomó un giro significativo en 1974, al ser trasladado a la diócesis de Santiago de María: ahí presenció la represión contra los campesinos que buscaban mejorar su calidad de vida, lo que le llevó a volcarse a la defensa de los derechos de los pobres. Al año siguiente, cuando la Guardia Nacional salvadoreña asesinó a seis campesinos en la masacre del vecindario Tres Calles, monseñor Romero consoló a las familias de las víctimas y celebró misas en su honor. Aunque no hizo una denuncia pública directa, escribió una carta al entonces presidente Arturo Armando Molina Barraza (1972-1979). Este acto marcó su primer paso en la acción activa, estableciendo una línea divisoria entre él y el Estado.[5]

El 23 de febrero de 1977, Romero fue nombrado arzobispo en San Salvador. Poco después de su nombramiento, el 12 de marzo, su compañero Rutilio Grande, un jesuita progresista que trabajaba con el objetivo de formar colectivos autónomos entre los campesinos, fue asesinado extrajudicialmente junto a dos comuneros. Romero reaccionó ante el homicidio exhortando al presidente Molina a investigar las circunstancias del crimen. Cuando el gobierno no respondió y la prensa censurada también guardó silencio, amenazó con cerrar las escuelas católicas y mantener al clero ausente de los actos gubernamentales. Durante las misas dominicales, congregó a miles de salvadoreños y lamentó los hechos ocurridos, de esta forma, La voz de los sin voz comenzó a denunciar las numerosas

[2] Beatriz Aracil. "Apunte biográfico de Monseñor Romero", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://goo.su/rF4zg
[3] *Ibidem.*
[4] Jorge Enrique Salcedo M. "El martirio de monseñor Óscar Arnulfo Romero", *Revista Theologica Xaveriana,* n.º133 (2000), https://goo.su/1fjjVSy
[5] Manuel Montobbio, "Monseñor Romero y la historia", Real Instituto Elcano, https://goo.su/KaPNq

violaciones a los derechos humanos que acontecían en su país, mostrando su solidaridad pública hacia las víctimas de la violencia política.

> Mons. Romero fue un precursor en la lucha y defensa de los Derechos Humanos, en América Latina. Durante mucho tiempo, a la Oficina del Arzobispado de San Salvador acudía muchísima gente para denunciar a Mons. Romero las diferentes violaciones de los derechos humanos que habían sufrido. Mons. Romero los escuchaba y creó la Oficina de Socorro Jurídico, más tarde la Oficina de Tutela Legal, para que investigase la certeza de los hechos y así poder defender a la gente más pobre.[6]

La postura de monseñor Romero lo colocó en el centro de atención tanto del Estado como de la comunidad internacional. Mientras que el gobierno salvadoreño lo calumniaba y amenazaba, en el extranjero se reconocía su labor. El 14 de febrero de 1978 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Georgetown, Estados Unidos; en 1979, fue nominado al Premio Nobel de la Paz, y en febrero de 1980 la Universidad de Lovaina, en Bélgica, también le otorgó el título doctor *honoris causa*. Durante una visita a Europa para recibir estos reconocimientos, Romero transmitió al papa Juan Pablo II su preocupación por la grave situación que el país enfrentaba.

La guerra civil en El Salvador

En 1980, la República de El Salvador atravesaba una etapa de brutalidad, donde no se respetaban los derechos humanos y la represión estatal se había convertido en la norma cotidiana; no obstante, el pueblo se organizó con la finalidad de resistir los abusos oligarcas, así comenzó una guerra civil que duraría más de una década (oficialmente de 1979 a 1991) durante la cual se registraron alrededor de 75,000 muertes.[7]

En este periodo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se enfrentó a los gobiernos de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Según cálculos del arzobispado salvadoreño, solo entre enero y marzo de 1980

[6] Javier Alegre. *Mons. Romero, un defensor profético de los Derechos Humanos* (Barcelona: Cristianisme I Justícia, 2012), https://goo.su/nk3M0
[7] Maria Julia Hernández. "La búsqueda de la justicia y la verdad en el asesinato de Mons. Óscar Arnulfo Romero (san Romero de América)", *La Universidad,* 11, n.º 38-39 (2018), https://goo.su/gfxuhE7

las fuerzas de seguridad del gobierno, las unidades armadas y los grupos paramilitares bajo control militar asesinaron a más de 900 civiles.[8]

Tras su regreso de Europa, el 17 de febrero de 1980, en calidad de representante de la Iglesia católica en El Salvador, monseñor Romero le escribió una carta al presidente estadounidense Jimmy Carter. En ella expresó su oposición a la injerencia militar de Estados Unidos en América Latina y cuestionó la supuesta ayuda que el gobierno estadounidense estaba proporcionando a su país, la cual parecía reforzar el estado de represión.[9] A pesar de que Carter le solicitó al Vaticano que evitara la intromisión del arzobispo, el reconocimiento y la solidaridad internacional hacia Romero continuaron: recibió el Premio de la Paz de la Acción Ecuménica Sueca en marzo de ese año.[10]

Sin embargo, en la República de El Salvador, Romero estaba amenazado. Pocos días después, la estación de radio que transmitía sus homilías dominicales fue atacada y las amenazas de muerte en su contra se intensificaron. El 24 de marzo de 1980, Óscar Romero fue asesinado por un francotirador mientras oficiaba misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia.

El 30 de marzo de 1980 se celebró su funeral en la Catedral Metropolitana de San Salvador, donde las fuerzas de seguridad intentaron detener a los salvadoreños concentrados en la plaza de ese templo, en un enfrentamiento que provocó más de 40 muertos y 200 heridos.[11]

El 13 de abril del año 2000, la Corte Interamericana de Derechos Humanos atribuyó el asesinato de Óscar Romero al Estado salvadoreño, señalándolo como responsable de diversas violaciones a los derechos humanos, en particular del derecho a la vida consagrado en el artículo 4 de la Convención Americana; consideró, además, que el abuso y la desviación de poder por parte de las autoridades dieron como resultado que el crimen se mantuviera impune durante años.[12] El asesinato se atribuyó intelectualmente al militar Roberto D'Aubuisson

[8] Nora Isabel Claros. *Militarismo y masacres en El. Salvador 1980-1990. Militarismo en El Salvador*, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009, https://goo.su/5mHXT
[9] "Conclusión de la carta enviada al presidente Carter" [video], *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,* https://goo.su/75SZdT
[10] Beatriz Aracil. "Cronología de Monseñor Romero", *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, https://goo.su/CWCx6
[11] *Ibidem.*
[12] Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *Informe No. 37/00,* https://goo.su/IaamRk

Arrieta, líder de los escuadrones de la muerte y fundador de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), quien jamás fue juzgado.[13]

La vida y acciones de monseñor Romero fueron aplaudidas tanto por defensores de los derechos humanos como por seguidores de la teología de la liberación, lo que le valió un lugar destacado dentro de la Iglesia católica. Su labor fue reconocida oficialmente en mayo de 2015, cuando fue beatificado por el papa Francisco en 2015 y más tarde canonizado como San Romero de América en octubre de 2018.[14]

Imagen: https://goo.su/odsW

[13] Óscar Arnulfo Romero. *Monseñor Romero* (Madrid: Iepala Editorial, 1989), https://goo.su/akUVd
[14] "San Óscar Romero", *Vatican News,* 24 de marzo, https://goo.su/TV7Zt